

Este libro pertenece a

*una mamá que desea criar a su hija
conforme al corazón de Dios.*



Otros libros de Elizabeth George:

Acaba con tus preocupaciones... ¡para siempre!

Ama a Dios con toda tu mente

Colosenses/Filemón: Descubre la gracia de Dios

Encuentra la senda de Dios en medio de tus problemas

Ester: Descubre cómo ser una mujer bella y fuerte

Jardín de la gracia de Dios

Jueces/Rut: Cultiva una vida de integridad

María: Cultiva un corazón humilde

1 Pedro: Cultiva un espíritu afable y apacible

Promesas poderosas para toda pareja

Proverbios 31: Descubre los tesoros de una mujer virtuosa

Sabiduría de Dios para la vida de la mujer

Sara: Camina en las promesas de Dios

Sigue a Dios con todo tu corazón

Una madre conforme al corazón de Dios

Una mujer conforme al corazón de Jesús

Una esposa conforme al corazón de Dios

Cómo criar a
una hija conforme
al corazón
de Dios

Elizabeth George



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Raising a Daughter After God's Own Heart* © 2011 por Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Cómo criar a una hija conforme al corazón de Dios* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Mónica Ruiz

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1291-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0374-3 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8489-6 (epub)

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America



*Dedico amorosamente este libro a
mis queridas hijas, criadas conforme al corazón de Dios,
Katherine y Courtney;
y a mis amadas nietas, criadas conforme al corazón de Dios,
Taylor, Katie, Grace y Lilyana.*

*“Que sean nuestras hijas como columnas
esculpidas para adornar un palacio”.*

(SAL. 144:12, NVI)



Contenido

De mamá a mamá	9
<i>Capítulo 1: La mamá como oveja con cencerro</i>	
Parte 1: Gánate tu cencerro	11
Parte 2: Haz sonar tu cencerro	17
<i>Capítulo 2: La mamá como guerrera de la oración</i>	
Parte 1: Recuerda que debes orar.	29
Parte 2: Prepárate para la batalla	41
<i>Capítulo 3: La mamá como sembradora de semilla</i>	
Parte 1: El corazón de un sembrador	53
Parte 2: La labor del sembrador	61
<i>Capítulo 4: La mamá como entrenadora</i>	71
<i>Capítulo 5: La mamá como dama de la iglesia</i>	85
<i>Capítulo 6: La mamá como secretaria para asuntos sociales</i>	101
<i>Capítulo 7: La mamá como maestra</i>	
Parte 1: El modelo a seguir	115
Parte 2: La mentora	125
<i>Capítulo 8: La mamá que edifica su casa</i>	141
<i>Capítulo 9: La mamá como animadora</i>	155
<i>Capítulo 10: La mamá como pastora</i>	173
<i>Capítulo 11: La mamá como corredora de maratón</i>	187
Notas	203

De mamá a mamá

*D*urante décadas, mi esposo y yo hemos rogado a Dios que nos permita transmitir nuestra fe en Cristo a nuestras hijas y que un día, Dios mediante, podamos verlas transmitir su amor por Jesús a sus propios hijos. Bueno, no tengo palabras para explicarte lo entusiasmado que estaba Jim hace algunas semanas. Tenía ansias de llegar a casa para contarme lo que había sucedido. Había llevado a nuestra nieta de seis años, Grace, a su clase de ballet, algo que nunca antes había hecho. Todo sucedió porque nuestra hija se encontraba ocupada; Jim, de manera voluntaria, se ofreció para llevarla a su clase de ballet. Y ese día, Dios decidió bendecir a Jim de una manera especial. He aquí lo que aconteció.

Aquel sábado, la asistencia a la clase de ballet era obligatoria, porque los estudiantes ensayaban para la presentación de fin de año. A Grace *le gusta mucho* asistir a esas clases. Ella es delgada, elegante, ligera con sus pies y se destaca como una pequeña bailarina. Pero ese día del ensayo, la familia entera de Grace tenía que estar en un seminario en la iglesia.

Ahora bien, Courtney, nuestra hija y madre de Grace, ayudaba con el programa infantil de la iglesia, mientras los adultos participaban del seminario. Y Grace quería estar en la iglesia y participar del programa infantil. ¿La solución? Jim se encargaría de llevar a Grace a su clase de ballet de una hora, y luego la conduciría rápidamente de vuelta a la iglesia.

Bueno, todo iba bien hasta que Jim llegó a la iglesia para llevar a Grace al ensayo. Cuando se acercó a la salida del templo, vio que la niña y su madre salían de la clase para niños, y que la niña lloraba desconsoladamente.

—¿Qué ha pasado? ¿Está todo bien? ¿Se ha hecho daño la niña?
—preguntó Jim.

—Grace estaba disfrutando tanto su clase bíblica que no quería irse —explicó su mamá.

Sobra decir que tanto Jim como Courtney trabajaron denodadamente para convencer a la pequeña Grace de que pronto volvería a la iglesia y de que pasaría el resto del día con los otros niños hasta que el seminario finalizara. Finalmente, y debido a las promesas dadas, Grace se secó las lágrimas y asistió a su clase.

Después de finalizar la clase de ballet, cuando Jim la conducía de vuelta a la iglesia, la pequeña Grace, que estaba aprendiendo a leer, se asomó desde el asiento trasero y preguntó: “¿Sabes lo que quiero para mi cumpleaños?”. (¡Aún faltaban seis meses para el día de su cumpleaños!). Y antes de que Jim pudiera responder, dijo: “Ahora que puedo leer, quiero tener mi propia Biblia, ¡así la podré leer todo cuanto quiera!”.

Esta es una historia muy tierna, ¿no es verdad? Toda mamá en Cristo anhela que sus hijos amen a Jesús y valoren la Palabra de Dios: que sean discípulos conforme al corazón de Dios. Sé que esto no siempre sucede, pero como una mamá que pertenece a Dios, Él te pide que hagas tu mejor esfuerzo; y luego, dejarle el resultado final a Él.

De eso trata este libro. De dar lo mejor de ti. De hacer la parte que te corresponde. De cumplir el rol o misión que Dios te ha asignado, como una mamá que desea criar a su hija para que ame a Dios. No puedo garantizarte los resultados, pues lo que suceda depende de Dios. Pero lo que sí puedo ofrecerte son experiencias personales, sabiduría de la Palabra de Dios, sugerencias prácticas para ponerte en marcha, y ¡toneladas de estímulo!

Este libro no contestará todas tus preguntas, ni tiene todas las respuestas. Sin embargo, te dará un recurso más para tu papel de madre. Te ofrecerá una oportunidad adicional para que pongas manos a la obra como mamá y apliques la Palabra de Dios y sus principios a tus esfuerzos de criar una hija conforme al corazón de Dios. Lograr este objetivo no será fácil: un premio de esta magnitud nunca es fácil de lograr. Pero la recompensa de transmitir las verdades sobre Dios a tu hija y verla crecer para convertirse en una mujer conforme al corazón de Dios será grande, y el fruto durará por toda la eternidad. Dios promete que: “Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones” (Sal. 100:5).

La mamá como oveja con cencerro

Parte 1: Gánate tu cencerro

*“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.
Y estas palabras que yo te mando hoy,
estarán en tu corazón”.*

—DEUTERONOMIO 6:5-6

En un domingo reciente de Navidad, mi esposo Jim y yo, junto con nuestra familia compuesta por catorce personas, llegamos al servicio dominical muy temprano, porque los asientos se llenaban rápido en esta ocasión especial. Con el boletín en la mano y con varios minutos libres antes de que empezara el servicio, abrí la Biblia y busqué el pasaje sobre el cual hablaría el pastor. Luego, leí algunas notas adicionales y comentarios en el margen de mi Biblia. Un artículo se titulaba “La oveja con cencerro”

¿La oveja con cencerro? —me pregunté—. ¿Qué puede significar esto? Comencé a leerlo. El artículo explicaba que cuando un pastor notaba que una oveja deseaba seguirlo y permanecer cerca de él, le colgaba un cencerro alrededor del cuello, para que el rebaño siguiera a la oveja con el cencerro... la cual, a su vez, seguía al pastor.¹

Sabiendo que comenzaría a escribir *Cómo criar a una hija conforme al corazón de Dios*, tan pronto como terminara Navidad, casi salto de mi asiento cuando leí este comentario. En mi mente, gritaba: ¡Esto es! ¡Esto es! ¡Una mamá debería ser la oveja con cencerro que guía a su hija!

Y ¡es verdad! Cuando nosotras, como madres, permanecemos cerca de Jesús —tan cerca como podamos— y cuando lo amamos

con todo nuestro corazón, tal como lo pide, y cuando voluntariamente lo seguimos a Él y a su Palabra, ¿adivina qué sucede? Nos convertimos en ovejas con cencerro para guiar a nuestras hijas. Nuestras niñas observan —y copian— nuestra conducta. Ellas pueden seguir nuestro ejemplo, y lo harán. Somos, a partir de ese momento, su ejemplo viviente y de carne y hueso de lo que significa ser una niña, adolescente, y mujer conforme al corazón de Dios.

Cómo convertirse en una oveja con cencerro... en tres versículos

Finalmente, la Navidad acabó, lo que significaba que tenía que ponerme a escribir. De modo que me senté dispuesta a comenzar y me pregunté, mientras oraba: ¿Dónde empieza *realmente la crianza cristiana de los niños?* Y *¿cuál es el objetivo número uno para una mamá?*

¡En pocos segundos obtuve la respuesta! Y vino de la Palabra de Dios. Estaba condensada en tres versículos que había descubierto cuando era una joven mamá y, también, una recién nacida en Cristo. Rememoré aquellos días de recién convertida; días de entusiasmo, de novedad, de necesidad por mi hambre de encontrar, por primera vez, las enseñanzas de Dios sobre... ¡todo! Y, especialmente, por la premura en “¿Cómo debo criar a mis dos pequeñas hijas, que empiezan a caminar?”.

Estoy muy feliz de que una sabia mujer me aconsejara que leyera mi nueva Biblia cada día. Bueno, el día llegó cuando leí el libro de Deuteronomio. Y, allí, hallé un tesoro cuando mis ojos se posaron en Deuteronomio 6:5-7. Me quedé atónita. Asombrada. ¡Encantada! Dios me estaba mostrando sus pautas para criar a mis hijas, que en aquel entonces tenían menos de tres años. ¡Y con solo tres versículos! ¿Cuán práctico es esto? Aquí reproduzco lo que leí, una y otra vez, hasta que finalmente lo memoricé:

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón. Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Me encantan estos versículos porque están repletos de comunicación clara para las mamás. Dios va directo al corazón del asunto: al corazón de los padres, al corazón de la mamá. Él sabe que nos convertimos en aquello que amamos. De modo que está absolutamente claro dónde debemos colocar nuestro amor: tenemos que amar a Dios por encima de todas las cosas.

Dos preguntas para ti

Créeme, medité en este pasaje tan poderoso ¡muchas veces! Luego, lo analicé palabra por palabra y pensamiento a pensamiento. Y dos preguntas acudieron a mi mente, las cuales me formulé constantemente durante la etapa de crianza de mis hijas, y también ahora, con dos hijas casadas que crían a sus hijas (después de todo, una madre ¡siempre es una madre!).

Pregunta al corazón #1: ¿Qué cosas —y a quién— amo?

“Amamos” gran cantidad de cosas, debido a una gran cantidad de motivos. Sin embargo, Dios determina los perímetros y alcances para nuestro amor. Nos explica lo que *no* debemos amar: “No amen al mundo ni nada de lo que hay en él” (1 Jn. 2:15, NVI). Asimismo, nos dice lo que *hemos* de amar y dónde debe estar nuestro amor: “Y amarás a Jehová tu Dios” (Dt. 6:5).

Pero espera un momento. El Señor va todavía más allá y exige todo nuestro amor. Él desea que *lo* amemos con cada fibra de nuestro ser —cada respiración, cada porción de energía, cada pensamiento, cada emoción, cada manifestación de pasión, cada decisión. Él desea que lo amemos. El Señor anhela que pensemos primero en Él, y que deseemos complacerlo a Él. Y quiere que nuestro amor sea intenso y total: “de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Como lo resume el escritor Matthew Henry: “Él, que es nuestro todo, exige todo de nosotros”.²

Matthew Henry continúa señalando que nuestro amor hacia Dios debe ser intenso y debe vivirse con gran entusiasmo y fervor. Ha de ser un amor que arda como un fuego sagrado, un amor que haga que cada sentimiento fluya hacia Él.

Ahora, aplica esta información, acerca de la fuerza de esta clase de amor hacia Dios, y medita sobre el amor que tienes por tu hija, por tus niños. Estoy segura de que habrás oído decir: “No existe amor mayor que el de una madre”. ¡Y es cierto! Desde el

mismo instante que sabes que estás esperando un hijo, todos tus pensamientos, sueños, oraciones y metas se canalizan hacia ese pequeño. Estamos completamente consumidos y preocupados por este ser diminuto. Y, mientras el bebé crece dentro de nosotras, nuestro amor florece y nuestro compromiso va aumentando como sucede con nuestro cuerpo.

De inmediato, comenzamos a prepararnos físicamente para su llegada al cuidar meticulosamente de nuestra salud. “Un bebé saludable comienza con una mamá saludable”, nos dicen. Además, preparamos una habitación en casa para ese nuevo pequeñito. Un moisés o una cuna. Una manta. Un móvil infantil. Ropa.

Provisiones. Alimentos. ¡Muchos pañales! A veces, hasta remodelamos o pintamos la habitación.

Cuanto más ames al Señor, mejor amarás a tu querida hija.

Luego nosotras, las mamás, preparamos un plan de trabajo. Tal vez debamos renunciar a un trabajo o pedir licencia. ¡Ah!, debemos encontrar un pediatra, y buscar tiempo para nuestras visitas al médico. Y, si somos inteligentes, comen-

zamos a reunir consejos sabios e información provenientes de nuestras mamás y de otras mamás, de diferentes cursos, de libros y de Internet.

Pero, por mucho que nos obsesionamos y centramos nuestra atención en el niño que viene en camino, Dios desea que nos obsesionemos y centremos nuestra atención incluso más en Él. Y la razón es porque cuanto más lo amemos a Él, más conoceremos acerca del amor. Y, cuanto más conozcamos acerca del amor, más conoceremos cómo amar. Y, cuanto más conozcamos cómo amar, más amaremos a nuestro bebé, nuestro hijo, nuestra hija. Me gusta lo que C. S. Lewis escribió acerca de su amor hacia Dios y cómo influía en su relación con su esposa: “Cuando aprenda a amar a Dios más que a mis amados terrenales, amaré mejor que nunca a mis amados terrenales”.³ Mamá, tu amor hacia Dios te preparará para amar a tu hijo. Cuanto más ames al Señor, mejor amarás a tu querida hija.

De modo que... la primera tarea de Dios para cada madre consiste en amarlo más que a todas las cosas. Si eres una mujer completamente devota, apasionada, vehemente y comprometida con

Dios, hallarás el camino infinitamente más fácil para convertirte en una clase de mamá que, mediante la gracia del Señor, pueda criar una hija conforme al corazón de Dios. Puesto que todo tu amor se centra en Dios y lo sigues con todo tu corazón, estarás en condiciones de guiar a tu hija para que ella también siga a Dios. Te convertirás en una oveja con cencerro que sigue a Dios.

Pregunta al corazón #2: ¿Qué hay en mi corazón?

No sé lo que hay en tu corazón, y ¡estoy trabajando en lo que hay en el mío! Dios, sin embargo, nos dice a ti y a mí lo que debería haber en el corazón, es decir, lo que Él desea. Esto es: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón” (v. 6).

Y este es el contexto para estas palabras. En Deuteronomio 6, Moisés se encuentra en las semanas finales de su vida. Ya han pasado 40 años desde que el pueblo de Dios salió de Egipto, 40 años de vagar sin rumbo, sin hogar, en el desierto. Finalmente, una nueva generación está a punto de entrar a la tierra prometida. Pero antes de hacerlo, Moisés repite la ley una vez más a esta nueva generación que había nacido en el desierto. Puesto que esta nueva generación se había casado y ahora tenía —y tendría— hijos, él les habló de su responsabilidad espiritual como padres. Al hacerlo, Moisés no desea que esas mamás y papás *oigan* simplemente las palabras de la ley y los diez mandamientos. Él desea más que eso, ¡mucho más! Él anhela que las palabras de la ley penetren más allá de los oídos y se instalen *en sus corazones*.

Vuelve a leer el pasaje de Deuteronomio 6:6. Este pasaje nos dice que la Palabra de Dios debe estar *en* nuestros corazones. Hay otros pasajes de la Biblia con el mismo mensaje:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él (Jos. 1:8).

En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti (Sal. 119:11).

Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos... Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón (Pr. 7:1, 3).

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza (Col. 3:16, NVI).

El mensaje se repite... y es claro, ¿no es cierto? ¡No da lugar a malos entendidos! Las Palabras de Dios han de estar *en* nuestro corazón. Como mamás, Él nos pide esto a ti y a mí. ¿Por qué? Porque cuando la verdad vive en tu corazón, tienes algo que transmitir a tu hija. ¡Ella saldrá beneficiada! Y tú también pues, como madre, cuentas con una guía cuando necesitas ayuda, fuerza, sabiduría y perseverancia en tu papel de mamá, como la oveja con cencerro. No me malinterpretes: criar un niño es, quizá, la bendición más grande en la Tierra que puedas disfrutar. Pero, al mismo tiempo, es el reto más importante. Pero, ¡ten valor, mamá! La Palabra de Dios siempre estará allí, dentro de ti, mientras guías a tu hija en los caminos del Señor.

De modo que... la segunda tarea de Dios para ti, como mamá, consiste en comprometerte con su Palabra. Haz lo que sea necesario para que las enseñanzas de la Biblia se impregnen en tu corazón, alma y mente. Como reza el dicho: “No puedes transmitir aquello que no posees”. Esta verdad se aplica a las mamás. La enseñanza, guía, orientación y crianza de una hija conforme al corazón de Dios supone y exige que la verdad de Dios se encuentre primero en tu corazón. *Entonces*, tienes algo que transmitir. *Entonces*, posees lo más valioso para comunicar a tu preciosa hija: la verdad acerca de Dios y su gracia que Él brinda a través de su Hijo, Jesús.

Conviértete en una oveja con cencerro

Espero que tu corazón ya esté respondiendo fervientemente a nuestro primer acercamiento al papel fundamental en la vida de una mamá conforme al corazón de Dios: ser una oveja con cencerro para guiar a tu propia hija. Pero puede que sientas que necesitas un poco de ayuda. Bueno, continúa con la lectura para encontrar *la manera* de convertirse en una oveja con cencerro. ¡La ayuda práctica está en camino!

La mamá como oveja con cencerro

Parte 2: Haz sonar tu cencerro

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes”.

—DEUTERONOMIO 6:6-7, LBLA

Cuando mis hijas eran pequeñas yo no sabía nada sobre las ovejas con cencerro. Pero, de saberlo, habría deseado con todo mi corazón ser una de ellas. Además, habría orado: “¡Oh, Padre! Tú sabes cuánto deseo ser una oveja con cencerro para mis hijas. El propósito más importante para mí es guiarlas hacia Jesús y enseñarles sus caminos”. Imagino también que dentro de tu alma existe el mismo anhelo del corazón, dirigido hacia el cielo.

Como ya debes de haber aprendido, es esencial *saber* que existe algo que Dios desea que hagas. Y, además, es vital *desear* hacer lo que Dios desea que hagas. Pero, si no sabes *cómo* hacer lo que el Señor quiere que hagas, es posible que te sientas frustrada.

De modo que llegamos a la importante cuestión de *cómo* hacer lo que Dios desea —y espera— que haga. Bueno, ¡allá vamos!

Sí, pero ¿cómo lo hago?

¿Cómo ayuda una mamá a su hija para que sea conforme al corazón de Dios? Deuteronomio 6:7 acude a nuestro rescate y nos responde esta pregunta: “y diligentemente las enseñarás a tus hijos” (v. 7, LBLA). Una mamá, que ama al Señor con todo el corazón y atesora sus palabras, ha de *enseñarlas* a sus hijos e hijas.

“*Enseñarás*”. Existen dos grandes maneras de enseñar: mediante el modelo y mediante las palabras. Además, hay algunas pautas básicas que puedes seguir para hacerlo de manera eficaz. Tengo un título en educación y he enseñado a preescolares, estudiantes de secundaria y adultos tomando clases nocturnas. La enseñanza era mi empleo, y lo tomaba en serio. Preparaba los planes de lecciones para cada día, semana, mes, semestre y año escolar. Y estudiaba y me preparaba para cada clase.

También tengo una hija que educa a los hijos en casa. Su compromiso siempre me sorprende. Ella planifica cada año cuidadosamente. Busca material para cinco niños a sus respectivos niveles. Pide los materiales para que lleguen mucho antes del primer día de clase para poder darles una vista previa general. Luego, planifica con anticipación la mejor manera de enseñar y guiar a los cinco niños en cada día de estudio.

Piensa en esto: enseñé materias que no tenían relación alguna con Dios o con ser un cristiano, del mismo modo que lo hace mi hija. Imagina el esfuerzo que ambas hacemos en enseñar diferente información y hechos. Y aquí, en Deuteronomio 6:7, Dios nos dice a ambas —y a todas las mamás— que enseñemos a nuestros hijos su Palabra, sus caminos, su verdad. ¡*Esta* sí es información que cambia la vida! La Biblia ofrece sabiduría que guiará sus vidas y sus decisiones. La verdad es lo que atravesará el corazón y hará que su hija llegue a Cristo. Ten en cuenta, pues, que cada vez que enseñas la Palabra de Dios, tú, como oveja, ¡haces sonar tu cencerro! Tú señalas a tu hija el valor inestimable del tesoro de las Escrituras.

Esto fue exactamente lo que sucedió a Timoteo en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo dijo de Timoteo, su colaborador en el ministerio: “Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Ti. 3:15). ¡La Palabra de Dios es dinamita! Y la mamá y la abuela de Timoteo, un equipo de madre e hija conformes al corazón de Dios, ¡eran fieles en hacer sonar sus cencerros! Ellas fueron fieles en enseñarle las verdades sagradas de la Biblia, las cuales prepararon el terreno para la salvación de Timoteo. Mamá y abuela hicieron su parte: ellas cumplieron su misión de enseñar la verdad de la salvación de Dios. ¡Y Dios, ciertamente, hizo su parte!

Hagamos una pausa. Mientras espero, me pregunto: ¿acaso una mamá conforme al corazón de Dios, que desea criar una hija conforme al corazón de Dios, no debería tomar la tarea de enseñar las Escrituras en serio? Si te encuentras en esta posición, ¿no deberías comprometerte a...

- ...instruir a tu hija en los caminos de Dios?
- ...planificar, hasta cierto punto, cómo lograr este objetivo?
- ...apartar un momento en el día para estudiar la Biblia formalmente con ella?
- ...animarle a que tenga momentos de quietud a solas con Dios?
- ...explicarle cómo tener un tiempo devocional diario?
- ...buscar el material adecuado para su edad e indagar cómo otras mamás enseñan las verdades bíblicas a sus hijos?
- ...orar diariamente por esta misión, el rol de maestra, que Dios te ha dado personalmente?

“Y diligentemente las enseñarás a tus hijos”. “Las” se refiere a *aquello* que has de enseñar: la Palabra de Dios y sus mandamientos. La palabra “diligentemente” muestra *cómo* debes enseñar: con propósito y consciente de la tarea asignada.

Piensa en esto un momento: ¿en qué eres diligente? Algunas mujeres asean sus dientes con esmero. Otras, nunca se pierden sus ejercicios o su caminata diarios; otras, jamás llegan tarde a su trabajo ni se descuidan en pagar a tiempo las facturas. Conozco mujeres que prestan tanta atención a la comida que apuntan en un registro diario todo lo que comen. La lista de momentos de la vida, en los que las mujeres optan por ser diligentes en vez de ser descuidadas, perezosas o negligentes, es interminable.

Piensa ahora en lo que Dios dice, en cuanto a enseñar la verdad espiritual a tu hija... en lugar de delegar esta tarea fundamental a otros, como un líder de la congregación, la escuela cristiana o un abuelo. ¡No me malinterpretes! Todos ellos son

recursos maravillosos y necesarios. Pero ellos han de ser tus compañeros en la tarea de impartir la verdad, no tus sustitutos. Tú, como madre, has de ser la oveja con cencerro, ¡que hace sonar la verdad! Tú, mamá, has de ser el modelo fundamental y la maestra que enseña la verdad a tu hija.

Bueno, gracias a Dios, Él no ha dejado solas a las mamás. Esta no es una misión imposible. No, es una misión posible. Dios sabe que la mayoría de las mamás no tienen un título en educación o entrenamiento formal en la enseñanza. Y, por suerte, ¡Dios no espera ni exige que así sea! ¿Acaso no te sientes feliz por ello? En cambio, Él nos dice cómo enseñar y qué significan estas enseñanzas. El Señor dice: “hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (v. 7).

No importa quién seas, cuánto sepas o cuánto desconozcas acerca de la enseñanza, o ¡cuán ocupada estés! Dios espera que *tú* derrames su Palabra en tu corazón y en el de tu hija. Todo lo que tienes que hacer es lo siguiente:

Paso 1: Amar al Señor con todo tu corazón;

Paso 2: Tener la Palabra de Dios en tu corazón; y
luego,

Paso 3: Enseñar sus verdades diligentemente.

Y... ¿cómo? ¿Hablando de ellas? ¿Eso es todo? ¿Nada más? Sí, eso es, hablando simplemente! Y ahora, yo te pregunto como mujer, ¿cuán difícil es hablar? ¡Nosotras somos expertas cuando se trata de hablar!

Y observa *dónde* ocurren todas las conversaciones y la enseñanza de madre a hija: *en el hogar*. ¡Nada podría ser más fácil y más natural o conveniente que el hogar, dulce hogar! Tampoco necesitas planes elaborados. No tienes que vestirme elegantemente ni salir de casa. No necesitas encender el motor del auto. Y tampoco hay que gastar dinero. No. Dios, simplemente, dice que “cuando te sientes en tu casa” hables de Él.

¡Esto sí que es fácil! Te sientas para relajarte. Te sientas para comer. Te sientas cuando vas de visita. Te sientas para leer. Te sientas para hacer, juntas, una manualidad. Y estás sentada cada

vez que viajas en auto. No importa qué edad tenga tu hija, estas ocasiones informales y naturales brindan las oportunidades más importantes para hablar del Señor, de su amor, de sus promesas... y de su Hijo.

Además, “cuando *andes por el camino*” has de hablar del Señor. Tú caminarás junto con tu hija desde bebé, cuando comience a caminar, en edad preescolar, en edad escolar. Ese es el momento especial para hablar del Señor. Por eso...

¿Tienes un bebé recién nacido? Tú caminarás... y caminarás... y caminarás cada vez que tengas que calmarlo cuando llore, cuando esté enfermo o inquieto. Y harás kilómetros empujando el cochecito del bebé. Y te encontrarás hablándole a tu hija como si fuera un bebé. Me reí mucho cuando leí esta ocurrencia sobre la verdad de la maternidad: “Ser una mamá significa hablar a tu bebé todo el tiempo”.⁴ Por lo tanto, sigue adelante y habla todo lo que desees, pues se convertirá en un hábito en ti; además, tu pequeñina se adaptará a tu voz.

¿Qué me dices de tu hija en edad escolar? Si la acompañas a pie al colegio, o a la parada del autobús, tienes la oportunidad de hablar del Señor. Dile cómo le ayudará en el colegio, con los exámenes o trabajos escolares, con sus nuevos amigos. Si caminas hasta el buzón de correos, lleva a tu hija contigo y cuéntale sobre las maravillas del Señor y de lo que significa conocerlo. Explícale que puede confiar en Él y hablarle en cualquier momento o lugar, y pedirle su ayuda. Cuando caminen juntas hacia la tienda de comestibles o el centro comercial, haz de esa ocasión una nueva oportunidad de hablar acerca de Dios, de su provisión y de sus bendiciones. Si ven una salida o puesta de sol maravillosa, un arco iris o cualquier maravilla de la naturaleza, ya sea un nido de pájaros, flores que brotan, incluso algo tan pequeño como un diente de león, salgan juntas y maravíllense ante la obra de Dios. Y, al mismo tiempo, haz cómo el salmista y “habla” de los hechos del Señor. “Alaba” al Señor por sus proezas y su grandeza. “Proclama” su fidelidad.⁵

Luego vienen los años de la adolescencia. Espero que tú y tu hija hayan desarrollado el hábito de hablar de cada cosa y, en

especial, del Señor. Por eso, en sus años de adolescencia, cuando las cosas puedan ponerse un poco extrañas, y hasta te considere algo peculiar, todavía pueden hablar, porque tienen el antecedente de hacerlo. Créeme, si estás disponible, demuestras preocupación y le brindas tu amor y atención, ¡ella derramará todo su corazón!

Y si no has desarrollado este hábito de conversación en una etapa temprana, no te preocupes y no te rindas. Asegúrate de comenzar ahora mismo. Empieza a conversar con tu hija, aunque parezca que no te escucha. Ella sí lo hace; lo que digas en sabiduría amorosa *se archivará* en su mente y corazón. Y no se perderá.

El hogar es donde puedes inculcarle la verdad a tu hija las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

No podrá despojarse de ello ni olvidarlo. Fortalecida por el Señor, habla la verdad en amor (Ef. 4:15). Y si tu hija no te habla, está bien. Ante Dios, tú sabes que lo hiciste, tal como Él te lo pidió. Hiciste sonar fielmente tu cencerro. Compartiste la verdad de su Palabra. Y puedes consolarte en el hecho de que Dios promete que su Palabra no *volverá* vacía, sino que *cumplirá* sus planes (Is. 55:11).

Y, para terminar cada día y comenzar el siguiente, Dios te dice en Deuteronomio 6:7 lo que debes hacer: “hablarás... al acostarte, y cuando te levantes”. ¡Habla! *Habla* acerca del Señor continuamente. Puedes ayudar a tu hijita a que comience cada día y lo termine con pensamientos de Dios en su mente. Cuando se despierta, puedes saludar a tu hija con: “Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (Sal. 118:24). O, tal vez, puedas decirle: “¡Aquí estás, mi preciosa bendición del Señor! ¡Buenos días!”. Y por la noche, la oración es la manera perfecta de llevar a dormir a una niña pequeña —y grande!—, pues da el reposo a su día y a todo lo sucedido. Calma sus angustias y alivia las penas del día. Disipa sus temores. Como testificó David: “Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba” y “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Sal. 3:5 y 4:8).

De modo que... otra tarea que Dios asigna a las mamás consiste en enseñar y hablar a su hija, constantemente, del Señor

que tú amas. Enseñar y hablar. Y hablar y enseñar. O, dicho de otra manera, ¡hacer sonar el cencerro! Espero que entiendas que ser una mamá cristiana implica más que llevar a tus hijos a la iglesia. El hogar es también, en cierto modo, una iglesia. El hogar es donde puedes inculcarle la verdad a tu hija las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. El hogar es donde ella ve y oye, cada día, cuán importante es el Señor para ti. Cualquier lugar y momento que ustedes estén juntas es una oportunidad que Dios te da para hablarle acerca de Él. Por eso, aprovecha el regalo de esos momentos. Y si son escasos, haz que sucedan. Crea momentos para estar juntas. Tedd Tripp, en su libro *Shepherding a Child's Heart* [Cómo pastorear el corazón de su hijo], plantea el siguiente reto a los padres:

Tú pastoreas a tus hijos en nombre de Dios, y esta tarea que Él te ha asignado no puede organizarse a tu conveniencia. Requiere de gran persistencia. Siempre que estás con tus hijos, los capacitas y pastoreas. Ya sea al despertar, caminar, hablar o descansar, debes ayudar a tu hijo a comprender la vida, él mismo y sus necesidades desde una perspectiva bíblica.⁶

Pero, ¿y si...?

Me doy cuenta de que este escenario ideal no se da en cada vínculo entre madre e hija. Puede que la familia en la que te criaste no era cristiana. Dios sabe eso. Lo sabe todo: todo lo que perdiste, y todo lo que conoces y lo que desconoces acerca de ser una familia y una mamá cristiana. Ten en cuenta que tu misión consiste en comenzar a seguir al Señor *en el lugar donde estás*. Nunca es tarde para recibir a Cristo como Salvador, comenzar a amar al Señor y crecer en gracia y en el conocimiento de Él y de su Palabra. Puedes elegir cualquier día —hoy, si todavía no lo has hecho— para comenzar a enseñar diligentemente la Palabra a tu hija, y hablarle acerca del Dios que tú amas, el cual la ama a ella. Oriéntala hacia Dios. Anímla en el Señor. Enséñale lo que sabes acerca de Él, desde la experiencia y el estudio. Ora por ella con cada latido de tu corazón. Considera que tu llamamiento, tu misión asignada por Dios, es ayudarle a crecer espiritualmente, para convertirse en una hija conforme al

corazón de Dios. Comprométete a realizar tu parte y confía en que Dios hará la suya.

Tal vez pienses: *¡Esta mujer está loca!* Bueno, no te culpo. Pero te diré que estoy loca por Dios, por mis hijas y por mis cuatro nietas. También te diré que me apasiona y me entrego por completo a mi papel como mujer, mamá y abuela conforme al corazón de Dios. Él deja muy claro lo que desea que las mamás cristianas sean y hagan. Tú hija no tiene otra madre. *Tú* eres la única elegida por Él para enseñarle. Y si tú no lo haces, ¿quién lo hará?

Aquí encontramos una descripción impactante de lo que es el amor supremo por Dios y por nuestras hijas. Espero que te anime hoy, y en las décadas que vendrán, en tu papel de mamá:

...mi misión es clara. No pueden comprarme, hacerme ceder, desviarme, seducirme, hacer que cambie de dirección, que me contamine o que me demore. No me acobardaré al enfrentar el sacrificio, ni dudaré en presencia de la adversidad... No me rendiré, no me callaré, no amainaré ni me retrasaré.⁷

¡Puedes hacerlo!

Cada una de las siguientes sugerencias es algo que puedes poner en práctica para convertirte en la mamá que sueñas ser. Cada una de ellas mejora tu vida... y también la de tu hija. Allá vamos:

Analiza tu día

Analiza el ritmo de tu día e identifica tu tiempo libre, el tiempo que dispones para lo que tú elijas. Siempre hay tiempo para realizar lo que es importante para ti. Será necesario que encuentres el tiempo para conocer a Dios: debes fijar prioridades.

Establece un tiempo en quietud

Una vez apartes un tiempo especial para estar con Dios, comienza a leer la Biblia, aunque sea por diez minutos. Se ha calculado que si lees la Biblia solo diez minutos al día, en un

año la habrás leído completamente. Es una tarea factible para ti como oveja con cencerro, cuyo objetivo en la vida consiste en guiar a tu hija hacia Jesús. Muchas actividades llenan tu día. De modo que quítale diez minutos a una actividad poco importante como navegar en Internet, hablar por teléfono o ver televisión. Aparta tiempo a diario para estar con Dios y permítele hablar a tu corazón por medio de su Palabra.

Memoriza porciones de las Escrituras

Piensa en este dato: las personas recuerdan el 40% de lo que leen. ¿Acaso no sería mejor recordar el 100%? Lo puedes hacer si memorizas versículos de la Biblia. Alguien me dio este consejo cuando acababa de convertirme, y lo puse en práctica. Como dije antes, cuando leí Deuteronomio 6:5-7, lo aprendí de memoria. También seleccioné algunos versículos que me ayudarían en mi vida diaria, incluso con el reto de ser una mamá conforme al corazón de Dios. Por ejemplo: “Todo [¡incluso ser una mamá!] lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Cuando almacenas versículos en el corazón, te darás cuenta de que no importa dónde estés o qué te ocurre, podrás recordar las palabras de Dios para ti. Y piensa en esto: como oveja con cencerro, puedes atraer a tu hija hacia Jesús, repitiendo las palabras de Jesús para ella.

Lee acerca de cómo criar a los hijos

En el ministerio de discipulado que lidero, una de las tareas para las mujeres que se reúnen conmigo consiste en que lean, durante cinco minutos diarios, sobre una gran variedad de temas. Pueden elegir los temas y los libros. Pueden comprarlos, pedirlos prestados o usar los libros de la biblioteca de la iglesia. Les pido esto porque ¡yo lo he estado haciendo durante décadas! Por ejemplo, llevo lo que parece una eternidad leyendo acerca del matrimonio y la familia durante cinco minutos diarios. Lo mismo he hecho con el tema de la administración del tiempo y la vida. Y también con la salud.

Si adoptas esta costumbre, te sorprenderás de verte convertida en una experta en diversos temas, simplemente leyendo cinco minutos al día sobre ellos. Además, te sentirás muy motivada porque tendrás el tema y el nuevo conocimiento

fresco en la memoria. En lugar de querer evitar un tema, buscarás con ánimo enfocarlo de otra manera y tratarás de poner en práctica nuevas técnicas o métodos. Tu lectura te servirá como recordatorio y te instruirá para que prestes atención en las áreas de tu vida en las que quieres crecer. Ora primero, y luego elige los temas. Y asegúrate de que, como mamá, uno de ellos sea la crianza de los hijos.

Escribe una carta a Dios acerca de tu hija

Luego, lee la carta al Señor como una plegaria. La oración hace que Dios participe. De modo que ahora son dos los que aceptan el reto de criar una hija conforme al corazón de Dios. Esta carta sellará tu compromiso de convertirte en la clase de mamá que Dios desea, de modo que, Dios mediante y por su gracia, tu hija crezca para convertirse en la clase de niña que Dios quiere que sea. Guarda la carta titulada “Mi oración para convertirme en una mamá conforme al corazón de Dios” en un lugar de fácil acceso, a fin de poder leerla a menudo, incluso diariamente. Tu oración es otro buen recordatorio de que cada día debes permanecer fiel a tus propósitos como mamá y en tus objetivos para tu hija. Aquí tienes una idea: cada cumpleaños de tu hija, pon una copia de tu oración en su tarjeta de cumpleaños. Cuéntale dónde te encontrabas y qué sentías cuando la escribiste. ¡Qué gran regalo!

Cuaderno de reflexiones

Antes de comenzar con el próximo paso en tu misión como mamá, tómate un par de minutos para reflexionar en lo que puedes hacer para transitar el camino diseñado por Dios para ti. Traza algunos planes, a fin de dar pequeños pasos que significarán una gran diferencia.

1. Estoy realmente muy ocupada, ¡pero deseo ser la mamá que Dios quiere que sea! ¿Qué cosas puedo hacer, y qué cosas no debo hacer, a fin de encontrar tiempo para estudiar la Palabra de Dios? ¡Quiero ser una mamá conforme al corazón de Dios!

2. Me propongo memorizar Deuteronomio 6:5-7. Aquí está mi lista de comprobación:

Escribir estos versículos en una ficha, la cual llevaré conmigo.

Reservar cinco minutos diarios dentro de mi agenda, durante los cuales memorizaré estos versículos.

Escribir diez veces estos versículos.

Copiar estos versículos en numerosas tarjetas y ponerlas en la puerta del refrigerador, el espejo del baño, la computadora, el salpicadero del auto.

Pedirle a mi hija que me ayude a memorizar estos versículos, que los escuche mientras los recita, que sea mi audiencia, mi correctora, ¡mi mejor ayudante!

3. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que puedo “enseñar” a mi hija acerca de Dios y su Palabra, hablando de Él...

...cuando nos sentamos juntas?

...cuando caminamos juntas?

...cuando se va a la cama o hace una siesta?

...cuando se levanta?

4. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que puedo ser más fiel y “diligente” para inculcar la verdad de Dios en mi hija?

5. ¿Necesito que alguien me ayude con mi crecimiento espiritual? ¿Quién lo podría hacer? ¿Hay alguna clase que pueda tomar? ¿Un grupo al que me pueda unir? ¿Un libro que pueda leer?